

¡Amo mi vecindario!



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

¡Amo mi vecindario!

Escrito por Suzie Sallee

Versión castellana:

Rev. Antonio Schimpf

Beatriz Hoppe

Ilustrado por Masaru Horie



Vecindario



¿Sabías que cada niño
Vive en una comunidad
Que se llama vecindario?
Sigue leyendo y verás.



Vivimos en lugares diferentes,
Cada uno tiene su encanto:
Dios dice que amemos a todos
Los que viven en el vecindario.

Ama a tu prójimo como a ti mismo



La voluntad de Dios se cumple
Al obedecer Su mandato:
"Ama a tu prójimo como a ti mismo"
En el mundo que Él nos ha dado.



No importa el lugar donde vivas
Dios ama a tus vecinos a través de ti.
¡Así que a encontrar nuevos amigos
Y enseñarles a amar así!



Hola, mi nombre es Felipe.
Contento vivo en una granja.
Cuando el sol está saliendo
Un gallo canta y hace de alarma.



En la granja que hay enfrente
Viven Lucas y María.
Los dos son siempre muy amables
Y trabajan duro cada día.



La otra granja, bajando el camino,
Pertenece al señor Gonzalo.
Mi amigo dice: "Mantente lejos...
Parece que es un hombre malo".



Él acaba de mudarse
Y nunca saluda o conversa.
Aunque paso y le digo: "hola",
Parece que no me viera.



"De seguro que no debe ser tan malo",
Dice mi papá haciendo señas.
"Vamos a presentarnos, e invitarle
A saborear una bebida fresca."



El señor Gonzalo es agradable,
Conversamos con él un largo tiempo.
"En verdad soy corto de vista", nos dijo,
Mientras sonreía muy contento.



Conocer a los vecinos
Es divertido, correcto y solidario.
Cada vez que conozco a uno de ellos
Digo: "¡quiero mucho a mi vecindario!"



No importa el sitio donde vivas,
Jesús quiere que estés presente.
Hay mucha tarea para hacer
Si de veras nos importa la gente.



Hola, mi nombre es Sebastián:
En la gran ciudad es donde vivo.
Mi casa es un departamento
Por encima de los altos pinos.



En mi barrio hay muchos negocios
Y personas caminando en todos lados.
Las tiendas y comercios muy diversos
Ofrecen juguetes, ropa y regalos.



En un puesto se vende fruta fresca.
La señora Rodríguez es la dueña.
Ella saluda a la gente sonriendo,
Y les da la mano muy contenta.



Cuando le compramos fruta,
Le gusta contarnos la historia
De lo que Dios hizo por nosotros,
De su reino y de su gloria.



Dos chicos pasan corriendo, golpean
Las cajas del puesto y las derriban.
Las naranjas, limones y manzanas
Ruedan por la calle aquel día.



La señora Rodríguez sacude la cabeza
Mientras uno de los chicos se aleja.
Pero el otro se queda allí parado
Listo para ayudar con lo que sea.



Cuando se puso a juntar las frutas,
Decidí darle una mano.
Juntos trabajamos codo a codo
Ordenando las frutas bien rápido.



Ayudar el uno al otro
Se sintió como algo bueno y sano.
Los dos sonreímos y dijimos:
"¡Queremos mucho nuestro vecindario!"



No importa el lugar donde vivas,
Dios quiere que seas bueno y solidario.
Que tiendas una mano y ayudes a otros
¡En tu barrio, en todo el vecindario!



Ahora, amigo, a ti te toca
Salir y hacer tu parte con amor.
Tú puedes mostrar hoy la diferencia
Cuando otros ven tu corazón.



Mi hermana y yo vivimos en un vecindario.
Mi nombre es Nina, el de ella es Soledad.
Conocemos a casi todos los vecinos:
son geniales, ahora lo verás.



Mi amigo Juani vive al lado de mi casa,
Él tiene una hermana y dos hermanos.
Jugamos todos en la calle
Con otros amigos del vecindario.



Los Williams también son mis vecinos
Y viven cruzando el camino.

Nos cuentan interesantes historias,
Y no se molestan si al jugar hacemos ruido.



Los dos nos hablan en su idioma,
Para que aprendamos el inglés.
"¡Digan como nosotros: 'Buenos días',
Saluden diciendo 'Good day'!"



Una niña nueva se ha mudado.
"Es muy dulce", el señor Williams opina.
Pero nadie se ha animado a saludarla
Al verla parada en la esquina.



Corrí hasta ella a saludarla:
"Hola, soy Nina. ¿Cómo te llamas?
Te invito a jugar con nosotros.
Tenemos muchos juegos. ¿Tienes ganas?"



El señor Giménez sonríe y dice:
"Hacer nuevos amigos es bueno y necesario".
Entonces celebro y digo con voz fuerte:
"Quiero mucho a mi vecindario".



¿Conoces bien a tus vecinos?
¿Sabes el nombre de ellos?
Si no es así, vé y preséntate
Y harás más amigos nuevos.



Todos podemos dar un paseo
Y recoger la basura en el camino.
Amar al vecino como a nosotros mismos,
Ayudarnos mutuamente es muy lindo.



Dios dice que amemos a todos
Ricos o pobres, no falles.
A los que viven cerca de tu casa,
Y a los que viven al final de la calle.



Si un vecino vive solo,
Saluda con la mano y di "¡Hola!"
Detente a charlar un ratito,
Dios ama a través de tus obras.



Muestra tu fe con tus acciones:
Visita vecinos, comparte tu tiempo.
Hay mucho que tú puedes hacer,
Siendo amable y compartiendo.



¿Qué te parece si ayudas?
A tu vecino le has preguntado:
"¿Hay algo que puedo hacer?
¿Puedo darle, vecino, una mano?"



Tenemos muchas cosas para hacer,
Ser amables y buenos, ayudar a diario.
Digamos ahora todos juntos:
"¡Amo mi vecindario!"

Los versos ingeniosos y pegadizos de este librito dan a los niños algunos ejemplos para amar a sus vecinos y el vecindario donde viven. Hermosas ilustraciones resaltan las acciones clave que los niños pueden hacer para mostrar interés por los demás y reflejar el amor de Jesús en lo que hacen y dicen. Ser un buen vecino es amar nuestros vecindarios, y es algo que los niños pueden aprender y practicar todos los días.

Puedes encontrar más recursos para niños en

LHM.ORG/KIDS



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

www.paraelcamino.com



8 12318 02116 1

6BS67 0622 2500